

PRIMERA PARTE: POEMA INTRODUCTORIO

Quien te lastima te hace FUERTE,
quien te critica te hace IMPORTANTE,
quien te envidia te hace VALIOSO,
y a veces es divertido saber
que aquellos que te desean lo peor...
tienen que soportar
que te ocurra LO MEJOR!!!

A la orilla de un río
un hombre predicaba
y hablaba de otro hombre
que estaba por llegar.
Era Juan el Bautista,
Era la voz que gritaba...
que llegaba la hora
de la verdad.

A todo el que quería
conocer los caminos
que Dios recorre a diario,
hablando al corazón,
el Bautista le hablaba

de amor y de justicia,
porque estaba a las puertas
el Salvador.

Pero el hombre que hablaba
de amor y de justicia,
fue un día encarcelado
por capricho de un rey.

Su cabeza cortaron,
Pero su voz siguió gritando
Por los siglos de los siglos.

**Este hombre enviado por Dios,
no era la Luz,
pero vino a preparar
los caminos que conducen a Jesús.
Enviado por Dios, su devoción
llegó un día hasta Alosno.
Y su Natividad nos disponemos
un año más a conmemorar.**

**Y este cura, que como San Juan
También un día enviado por Dios
Al Alosno llegó...
con el corazón lleno de amor
se dispone a dedicar
con mucho nervio y mucha emoción,
a San Juan Bautista y a su Alosno
este humilde pregón.**

SEGUNDA PARTE: ENCOMIENDA

Con el permiso de nuestro Patrón, San Juan Bautista, que me lo concede, con la comprensión de todos ustedes, que sé que tengo, con toda mi esperanza y fe en saber que seré correspondido. Permitan que este pregonero encomiende la ardua tarea de la declamación del pregón que ahora inicio, que me hace navegar en este mar de nervios, que me hace dudar ante la posibilidad de pregonar aquí, en esta mi tierra de corazón, permítanme que me encomiende a un reconocido cristiano donde los hubiera, a un reconocido cristiano con quien hemos tenido la suerte de compartir época, a un reconocido cristiano que hemos podido ver personalmente. No llegó a pisar esta tierra de Alosno, pero sintió muy de cerca la esencia de lo alosnero. Permítanme que me ponga en las manos del Beato Juan Pablo II, ese que siguiendo a su corazón, y haciendo oídos sordos a la razón, se mezcló con nosotros, se mezcló con los Alosneros para ser uno más de sus cascabeleros, demostrando al mundo entero, que nuestra danza, es algo más que pasos encadenados y sincronizados, demostrando al mundo entero que todos somos hijos del mismo Padre. Permítanme, alosneros, alosneras, vecinos todos, que me encomiende a esa ilustre e inigualable figura, al Beato Juan Pablo II, nuestro Papa Cascabelero.

TERCERA PARTE: PARTE: SALUDOS:

Real e Ilustre Hermandad de San Juan Bautista,
representantes de las distintas Hermandades y
Asociaciones religiosas y culturales que hoy nos
visitan,
distinguidas Autoridades civiles y militares,
queridos hermanos sacerdotes y religiosas.
Querida familia y queridísimo pueblo de Alosno,
¡Buenas noches!

AGRADECIMIENTO AL PRESENTADOR.

“Es de bien nacido el ser agradecido”; por ello,
las primeras palabras de este pregón quiero que
sean de cariñoso agradecimiento a mi
presentador: José Perea: No tendré suficiente
tiempo en esta vida para agradecerle esa lealtad
que me ha profesado durante los años dedicados
al servicio de la Parroquia.

No sé si alguien te lo ha dicho antes Pepe,
imagino que sí. Pero desde este pregón quiero
agradecerte, en nombre mío y de todos los
sacerdotes que hemos pasado por Alosno a los
que has servido, tu entrega y tu fidelidad.

He podido comprobar que tras ese semblante
tuyo de seriedad y responsabilidad hay un
corazón, que como el de los pelícanos de las
puertas de los sagrarios, sangra para que otros
se alimenten.

A veces las apariencias engañan, por eso no podemos juzgar una primera impresión ni una apariencia.

Todavía recuerdo, con humor, la cara de sorpresa que se te quedó cuando aparecí ante ti por primera vez en el postigo de tu casa, aquel 9 de septiembre de 2.003 diciéndote que era el nuevo párroco de Alosno. Entiendo tu cara de sorprendido, porque mi apariencia en ese momento no era precisamente la de un cura. Te podías imaginar cualquier cosa sobre mí, menos que era el cura nuevo. Gracias a Dios, con el tiempo y el contacto diario nos hemos ido conociendo, descubriendo y aportando también lo necesario para esa amistad fraterna que hoy nos profesamos.

AGRADECIMIENTO A LA HERMANDAD

Quiero dar las gracias a la Hermandad por haber pensado en mí para este pregón. Me sorprendió mucho cuando se me comunicó en la sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís, en Huelva, donde con frecuencia recibo la grata visita de algún alosnero o alosnera que se acercan a compartir la Eucaristía.

Y me sorprendió porque ni he nacido en Alosno ni tampoco he vivido tanto tiempo como para tener experiencias numerosas, pero sí que es verdad que las vivencias sanjuaneras han sido de mucha intensidad.

Sabía de sobra al desafío que me enfrentaba.

El respeto que me merecen los muchos y muy buenos oradores que me han precedido me hacía llenarme de temor. Los pregoneros que han ocupado antes que yo este estrado desde el año 1967(año de mi nacimiento) han cantado maravillas de Alosno en sus pregones, con más de una os habréis sentido identificados; sin embargo acepté el reto y aquí me encuentro, con mis 44 años cumplidos, dispuesto a ser el pregonero número 44, procurando que durante un rato podamos compartir vivencias sanjuaneras, las mías, que también son las vuestras.

He tenido la dicha de vivir San Juan desde perspectivas diferentes, como la mayoría de los alosneros.

Pero, sobre todo, admirando la fiesta primero como un espectador lo más activo posible, que se recrea en ese conjunto que forman la danza, el tambor, el Santo y la devoción del pueblo. Y después como párroco con toda esa parte litúrgica y piadosa que tiene el fervor y la fe de un pueblo.

He vivido en la casa rectoral de la calle Iglesia, calle que es testigo de casi todo lo concerniente a San Juan. Gran Santo que protege desde su patronazgo a este rincón del paraíso andevaleño al que se llama desde hace siglos Alosno.

ALOSNO... he de confesar que este nombre me sonaba a aguardiente, a fandango, a **Paco Toronjo...** insigne embajador de esta tierra.

Siendo yo seminarista lo conocí en un festival que se celebraba a beneficio de una parroquia con la que colaboraba y que tenía muchas necesidades. Su manera de decir el fandango me cautivó, qué voy a deciros yo de vuestro Paco.

Curiosamente, pasados unos años siendo ya sacerdote, y con otro gran Paco, que también está ya en los cielos, el sacerdote

Don Francisco Girón, al que muchos de vosotros conocisteis fui testigo de un encuentro que me impactó.

Fui con Don Francisco Girón al hospital a visitar a un amigo suyo que estaba muy enfermo. Mi sorpresa fue que al llegar a la habitación, descubrí que ese hombre enfermo al que íbamos a visitar, el amigo de Paco Girón, era el mismísimo Paco Toronjo.

Ya no hablaba debido a su enfermedad, pero con una mirada penetrante y unos ojos bien abiertos pretendía expresar lo que le salía del corazón.

A Paco Girón le entusiasmaban los fandangos de Paco Toronjo, sobre todo uno que hablaba del aliciente de la vida, fandango que Paco Girón utilizaba muchas veces en su homilías para predicar sobre la valentía, la capacidad de lucha y el afán de superación que ha de tener todo ser humano en la vida. Y le dice Paco Girón a Paco Toronjo: "Paco, cántame el fandango del aliciente" Yo pensé para mis adentros: ¿pero qué dice este cura? ¿Cómo va a cantar este pobre hombre enfermo si no puede hablar? Paco Girón tomó la mano de Paco Toronjo y empezó a decirle

la letra del fandango en tono de susurro: "Busca en la vida aliciente, (en cada frase Paco Toronjo apretaba la mano de Paco Girón y clavaba su mirada en la del cura con las lágrimas aflorando ya en sus ojos) que un hombre no vale ná si no tiene en la vida algo por lo que luchar". Al terminar de decir el fandango se hizo el silencio. Nunca imaginé que iba a ser testigo del último fandango cantado por Paco Toronjo, fandango no cantado con la garganta, sino con el corazón y con los ojos. Porque a las pocas horas Paco Toronjo fallecía. Quién me iba a decir a mí que a los pocos años estaría en la tierra que lo vio nacer para, entre otras cosas, poner en práctica la letra de aquel fandango.

Para ponerle a la vida de cada día un poco de aliciente y luchar por aquello que merece la pena.

Alosno me sonaba también porque lo escuchaba nombrar en más de una ocasión a las **Hermanas de la Caridad de Santa Ana** que en el seminario de Huelva nos hablaban de las Hermanas de Alosno. O a la misma María Samperdro (María Arcos), que entonces trabajaba allí.

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana fundaron en Alosno su convento el 28 de septiembre de 1951; siendo su cometido la enseñanza a los niños en los primeros años, la educación de las jóvenes, preparándolas en las labores de casa, costura y bordados. Por su

colegio han pasado toda una generación de niños, que han aprendido las primeras letras.

Cuando llegué a Alosno inmediatamente entré en contacto con las Hermanas para compartir tareas de la pastoral de la parroquia y en el pueblo, con los niños y con los mayores.

Ellas me ponen también en contacto con las Hermanas de Santa Ana en la ciudad de Lima Perú. Preparamos actividades solidarias para ayudar a los niños necesitados que atienden las Hermanas de Perú en un comedor infantil, el comedor Virgen de la Salud. Con mucha ilusión preparo mi primer viaje a Perú, no quería irme solo, por eso me acompaña un alosnero especial, se trata de una lámina de San Juan Bautista que sería enmarcada y colocada en el comedor para que los niños y niñas que acuden diariamente a comer rezaran ante nuestro Santo Patrón, agradeciendo la solidaridad del pueblo de Alosno y pidiendo por todos nosotros. De eso puede dar fe mi hermano Kike, peruano de nacimiento, que conoció a San Juan por aquella lámina y un par de años más tarde pudo verlo cara a cara aquí, en el Alosno. Gracias Hermanas por esos 60 años de presencia, testimonio y dedicación desde vuestro convento en ese rincón de la calle Hermana Pilar.

Desde que fui ordenado sacerdote el 15 de mayo de 1993 he pretendido y pretendo ponerle al

sacerdocio ese aliciente de que habla el fandango. Todavía no había cumplido mi primer mes como sacerdote cuando la providencia divina me tenía preparada una vivencia que evoco con emoción y que hemos compartido algunos alosneros y yo sin todavía conocernos. En la encomienda de este pregón he querido hacer referencia a lo que ocurrió aquel 14 de Junio de 1.993. Seguro que al recordarla más de uno de los aquí presentes habéis revivido aquel momento.

14 de Junio de 1993. Misa solemne en la avenida de Andalucía de Huelva con motivo de la Visita Apostólica del **Papa Juan Pablo II**. Me hicieron el inesperado regalo de estar en el altar y concelebrar con el Santo Padre en esa Eucaristía. Las ofrendas fueron presentadas por las distintas zonas de la diócesis, todas precedidas por los cascabeleros de Alosno. Desde que comenzó a tocar la flauta y el tambor, el Papa se fue entusiasmando a medida que los cascabeleros se acercaban y muy sonriente los fue saludando y observando todos los detalles de la danza.

Terminada la ofrenda los cascabeleros se fueron acercando por parejas para arrodillarse ante el Papa, igual que lo hacen ante San Juan. El Santo Padre se mantuvo pendiente de la danza y pidió a su asistente que le trajera unos rosarios para regalarlos a los danzantes. Saltándose todo

protocolo bajó hasta mezclarse con ellos. Me llena de alegría y satisfacción haber compartido tan de cerca, junto a los cascabeleros ese momento histórico y profundo al mismo tiempo. Hago referencia al mismo para dar gracias a Dios por este Papa que hace poco más de un mes ha sido elevado a los altares como beato de nuestra Iglesia. Un gran ejemplo a seguir que me recuerda mucho a San Juan, que supo denunciar y anunciar con su forma de vida profética.

En **mi primer año en Alosno**, me limité principalmente a observar y escuchar. Escuchaba a mis alumnos del instituto, que con mucha emoción me contaban el extenso calendario festivo que hay aquí: (Las Jachas con María Rosario cantando la plegaria a la Inmaculada Concepción y las demás mujeres coreando aquello de 2Porque fuiste concebida sin pecado original....; O las coplas al Niño en Las Ramas: Laire, Laire, Laire.....; Las Luminarias con esos caballo saltando sobre las hogueras; La semana Santa con Los Encuentros el Jueves Santo, EL Señor de la Columna el Viernes. La Cruz, qué bien me lo he pasado bailando en las Colás; la romería de san Antonio cantando detrás de la carreta aquello de "no le pidas milagros a san Antonio, escuchaba a las personas que venían la iglesia, escuchaba a los vecinos, a los que me encontraba en todos los lugares que frecuentaba. Y todos terminaban pronunciando el nombre que

centraba todas sus vivencias: San Juan Bautista. Entonces empezaba a comprender por qué tenía esa sensación de protección y ternura que percibía al contemplar la imagen de San Juan en esas horas que pasaba a solas en la iglesia.

Al recordar todas esas vivencias que me contaban, me imaginaba que era el mismo San Juan quien me las contaba por la boca de los alosneros. Por eso, nuestros encuentros en la iglesia se convirtieron en frecuentes experiencias de intercambio de sentimientos y vivencias. Lo que me pasaba se lo contaba a San Juan y lo que Alosno (Desde sus gentes) me transmitía tomaba forma de conversación ante la imagen del santo Precursor.

No pretendo contarte sobre san Juan y Alosno lo que ya tú sabes, pero sí acompañarte y prepararnos a vivir juntos este día, anunciar lo que se espera que vaya a ocurrir, esa es la misión del pregonero.

Hace unos años quise compartir las vivencias de **mi primer San Juan** en Alosno plasmándolas en la revista que edita la Hermandad en los días previos a las Fiestas, hoy quiero recordar en este pregón aquella primera experiencia parafraseando las palabras del anciano Simeón en las puertas del Templo de Jerusalén cuando le fue presentado el Niño Jesús: "te conocía de oídas y por fin te vieron mis ojos". Eso mismo le dije yo a San Juan: "Me han hablado mucho y muchas cosas sobre ti, pero por fin hoy he

podido verte entender los sentimientos de quien te conoce. Desde el primer sonido del tambor que llegó a mis oídos... un hormigueo iba notando que me subía desde el estómago. Muchas veces había escuchado aquel sonido en algún móvil. Pero ahora el sonido era en directo, real. Mi cabeza y mi corazón se orientaban por donde sonaba el tambor.

Llegó el Triduo preparatorio en el que tuve una gran oportunidad para refrescar los conocimientos que tenía sobre este santo tan característico y ordenar en mi mente y en mi corazón lo que la Sagrada Escritura nos cuenta sobre lo que se vivió en los meses previos a su Natividad:

La Virgen María recibe un mensaje: su prima Isabel está embarazada. Y María se pone en camino, más de 150 km desde Nazaret hasta Ain Karen. (Cuando el pasado año estuve en Tierra Santa pude comprobar in situ esta distancia. No nos podemos imaginar lo que supone recorrer caminando esos kilómetros en varias jornadas y embarazada)

Ella llevaba dentro de sí la misma Palabra de Dios que iba creciendo en ella, a Jesús, actuando en ella y sosteniéndola. En cuanto Isabel oyó el saludo de María el niño saltó en su seno, convirtiéndose así en el primer pregonero del Mesías. Ese salto, ese pateo es su manera de anunciar a Dios desde el vientre de su madre.

Qué ejemplo de fidelidad y de dedicación nos ha dejado este santo.

Junto al triduo el sorteo de los cascabeleros y los ensayos. Muy emocionante el sorteo, intentaba ponerme en el lugar de todo el que con ilusión había depositado su papeleta en la olla con la ilusión y la esperanza de ser cascabelero y esperando que "mi mano" (qué privilegio y qué responsabilidad por mi parte) sacara su nombre. Tras esos sentimientos encontrados de alegría y tristeza nos fuimos a la calle para ver ese primer ensayo.

Qué imagen tan curiosa y enternecedora a la vez al contemplar todo ese coro de niños, jóvenes y adultos cuyos pies seguían el ritmo al mismo tiempo. Qué estampa tan bonita la que presentaba toda la plaza de la Iglesia alfombrada por los pies que danzaban en honor al Santo Patrón. La primera vez que contemplé aquello me quedé extasiado. Pero no tardé en dejarme llevar por el empujón interno y externo que me impulsaron a meterme en la fila.

Con la torpeza que me caracteriza y con más de un traspié fui metiéndome en el ritmo de los pasos. Y mira, poco a poco lo voy consiguiendo... Y llega el día de la víspera.

Y con ello, la llegada del autobús de alosneros venidos desde Barcelona.

¡Qué momentos de intensidad se viven!

La impaciencia en los rostros de quienes esperan a sus seres queridos, la satisfacción de aquellos

que después de muchas horas de viaje se ven recompensados con el recibimiento caluroso de su pueblo.

Yo que la primera vez que vi aquello no conocía a nadie de los que llegaron también me emocioné al ver sus caras.

Hoy que conozco ya a más de uno me emociono aún más.

Tras la bienvenida nos vamos a saludar a San Juan y recibir por su parte, la bienvenida oficial, pues esos kilómetros y esa noche incómoda en autobús se ven recompensados al contemplar su imagen.

Os habréis dado cuenta de que este año la imagen de San Juan tiene un aspecto más rejuvenecido aún debido al tratamiento al que ha sido sometido. Y es que San Juan va con los tiempos, como dice el refrán: "Renovarse o morir".

Primer toque de vísperas,
Danza en la plaza y a tomar un refrigerio porque el calor aprieta.

En ese intervalo entre una víspera y otra he podido ser testigo en la iglesia de un encuentro muy particular de unos alosneros que le rezan a San Juan cantando, haciendo de su cante una oración profunda con letras muy sentidas y con una impresionante fe. Esos ratitos que sin pensar, hacen que uno vaya creciendo aún más por dentro.

Quiero dar las gracias a los distintos coros que he conocido en Alosno y a los alosneros que sin estar en ningún coro, con su cante, me han regalado momentos que no se olvidan. Ahí se han quedado grabados en mi alma.

A las 2 de la tarde el segundo toque de vísperas. Otra vez se forma el coro de la danza, el calor sigue apretando y seguimos refrescándonos en los rincones de este precioso pueblo en que se compagina el buen cante con una copa fresquita y una compañía tan agradable que produce el milagro de la fraternidad.

La tarde pasa volando y llega la noche mágica. Nos venimos al paseo y acogemos el pregón que nos introduce en el día más grande del Alosno.

El primer pregón de San Juan que yo escuché fue pronunciado por mi y querido amigo Juan José, que me ayudó a entrar en la fiesta con sus palabras sentidas y su recorrido histórico, palabras que me permitieron degustar, aunque fuera sólo un poquito, lo que se siente cuando se ha mamado desde pequeño todo lo que al Alosno se refiere.

Entramos en la noche mágica y al pasar por la puerta de la iglesia, cuando me dirigía para hacerle una visita a las hermanas Capa que preparaban la caldereta en la casa de la Hermandad, me encontré con unos jóvenes que

estaban sentados en unos escalones esperando para entrar en la iglesia.

En una conversación muy entrañable y amena me fueron transmitiendo razones y motivos para ponerse ya en esa puerta y el significado que tiene para ellos ese privilegio de llevar a San Juan sobre sus hombros. Me contagiaron con esas vivencias y también tuve la oportunidad de meterme en alguna ocasión bajo el paso y sentir el peso de San Juan, que es el peso de todo el Alosno. Quería sentir de una manera física todo aquello que supone pesado en la vida de cada día: los problemas, las dificultades, los sinsabores, en definitiva las cruces pesadas que todos llevamos, para seguir los pasos del maestro recordando sus palabras, "el que quiera seguirme que cargue con su cruz y me siga".

De ahí a la visita obligada a las mujeres que estaban haciendo esa riquísima caldereta. Más vivencias y más sentimientos. Sentimientos que se desbordan cuando a las 5 en punto de la mañana suena esa tambor en la primera parada de la alborá en la puerta de la casa de Hermandad.

Salimos como si de una peregrinación se tratara, visitando las distintas casas que hay en el recorrido. En cada casa el sonido ante la puerta cerrada, el viva profundo a San Juan Bautista al abrirla, el abrazo, el aguáillo y la torta. Y a otra casa.

El tramo entre casa y casa se recorre en silencio. Un silencio que te remueve por dentro.

Y se llega a la penúltima casa, a la del cura. Y yo debía estar esperando por dentro.

Mi primera alborá, mi primer viva, no quería estar solo, pedí a algunas personas que me acompañaran dentro, significaba mucho para mí compartir esa vivencia.

Con la puerta cerrada, yo por dentro, en un silencio que se rompe sólo por el sonido de las pisadas que se acercan, la mano de mi amiga Lola me aprieta con la emoción contenida, el corazón me va a salir por la boca, las lágrimas afloran en mis ojos y ese tambor empieza a tocar en mi puerta, había llegado ese momento del que tanto me habían hablado.

Para el que el mismo San Juan me había estado preparando día a día

¿Pero qué me estaba pasando?

¿Por qué temblaba?

¿Por qué lloraba?

Abrí la puerta y con toda la emoción que me embargaba grité: ¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

Invité a pasar a todos los que pudieron, otros quedaron en la calle, pero no se quedaron sin probar ese aguáillo que con tanto cariño había preparado mi buen amigo Antonio Blanco la tarde anterior.

Inmediatamente nos vamos a la iglesia porque hay que tocarle la alborá a San Juan.

Otro momento de explosión de emociones.

Enseguida llegan las 10 de la mañana.

La procesión.

Entre salva de cohetes, vivas, danzas y más lágrimas sale San Juan y va recorriendo las distintas calles con sus necesarias paradas para tomar ese refrigerio que sabe a gloria bendita.

No lo puedo evitar, pero me salto el protocolo de la procesión en más de una ocasión porque siento la necesidad de pasarme por todos los rincones, lo mismo me voy delante con los niños, que con las mujeres vestidas de jueves de comadre, que con representantes de hermandades y autoridades, que con los cascabeleros, los chicos y los grandes, que con los que cargan el paso, que con los que van detrás de San Juan, en definitiva con todos.

Quería compartir la procesión con todos. Porque todos me habían dicho algo de ese momento y quería vivirlo un poquito con todos y cada uno.

La procesión es una verdadera catequesis popular, pues va preparando los caminos del Señor. Nos va conduciendo hasta la Iglesia para celebrar la Eucaristía.

Así es la imagen de San Juan Bautista, algo sorprendente y extraordinario, algo que nos

conmueve y que de alguna manera nos une en la mañana del 24 de junio en un mismo sentir y en un mismo amor.

Juan el Bautista, nos puede iluminar sobre cómo llevar a cabo nuestra tarea profética en el mundo de hoy. Jesús define a Juan el Bautista como «más que un profeta», pero ¿dónde está la profecía en su caso?

Los profetas anunciaban una salvación futura; pero el Precursor no es alguien que anuncia una salvación futura; él indica a uno que está presente. Entonces, ¿en qué sentido se le puede llamar profeta? Isaías, Jeremías, Ezequiel ayudaban al pueblo a superar la barrera del tiempo; Juan el Bautista ayuda al pueblo a superar la barrera, aún más gruesa, de las apariencias contrarias, del escándalo, de la banalidad y la pobreza, de la hipocresía.

Es fácil creer en algo grandioso, divino, cuando se plantea en un futuro indefinido. Es más difícil cuando se debe decir: ¡Está aquí! ¡Es Él!.

Con las palabras: ¡En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis! (Jn 1,26), Juan el Bautista inauguró la nueva profecía, la del tiempo de la Iglesia, que no consiste en anunciar una salvación futura y lejana, sino en revelar la presencia escondida de Cristo en el mundo.

Es verdad que han pasado veinte siglos y que sabemos, sobre Jesús, mucho más que Juan. Pero el escándalo no ha desaparecido. En tiempos de Juan el escándalo derivaba del cuerpo físico de Jesús, de su carne tan similar a la nuestra, excepto en el pecado.

También hoy es su cuerpo, su carne, la que crea dificultades y escandaliza: su cuerpo místico, que somos los creyentes de hoy.

Juan el Bautista nos enseña que para ser profetas no se necesita una gran doctrina o elocuencia. Él no es un gran teólogo; tiene una cristología sencilla. No conoce los títulos más elevados de Jesús: Hijo de Dios, Verbo, ni siquiera el de Hijo del hombre. Pero icómo logra hacer oír la grandeza y unicidad de Cristo! Cómo consigue llevarnos hasta Él con las cosas sencillas de cada día.

Así, de la mano de San Juan, yo he podido crecer en el conocimiento de Jesús, viéndolo en la gente sencilla de este pueblo.

Por eso en las horas que dura la procesión puedo comprobar la grandeza del precursor que llega hasta el alma de todos los que lo contemplamos.

Después de vivir la impresionante entrada de San Juan, comienza la Santa Misa, con una grandeza y solemnidad propia de esta tierra,

compartimos a Jesús Sacramentado entre cantes que elevan el espíritu, porque en Alosno se reza cantando.

Al acabar la Misa ese gran coro de hombres danzando ante San Juan sin darle la espalda. El fandango parao en la calle y a compartir esa caldereta de la fraternidad. Con esto parece que concluye la fiesta. Pero en mi primer San Juan, no pude irme a descansar porque mi cuerpo me lo impedía. Era tanta vivencia junta la que había experimentado que necesitaba tiempo para asimilarla. La sensación al día siguiente era de flojera y desconsuelo, pero notaba que había crecido por dentro, tenía la sensación de haber entrado en el Alosno hasta lo más profundo de su ser y me sentía y me siento muy orgulloso de haber sido el cura de este pueblo que tanto sabe conservar lo que es esencial para el progreso espiritual del mismo.

Gracias Alosno por ser como eres. Gracias San Juan Bautista por proteger a este pueblo y por unir a sus gentes.

Puedo decir ya con fundamento que he vivido San Juan desde mi propia experiencia y no por lo que me hayan contado.

Esto hay que vivirlo, tienen que verlo los ojos de la cara, pero sobre todo los del corazón.

A medida que he ido entrando en las vivencias de San Juan siento que vibro a un ritmo cercano al del alma del pueblo, y me alegro mucho.

San Juan es la plasmación material del espíritu, del ser de Alosno, que está por encima de los alosneros concretos.

Los ensayos, el Triduo, el Pregón, la Alborá, la mañana de San Juan.... Recuerdos, emociones, imágenes que se agolpan en mi mente. Hay que darle un relativo orden para poder compartir vivencias y pregonar a los cuatro vientos que llega este día cargado de contenido para todo alosnero. Que llega el día en que somos un solo corazón y una sola voz. Que llega el día en que la mayoría de los curas que hemos pasado por aquí tenemos que volver porque el corazón nos lo pide. Estaremos en otras parroquias, otros serán los Santos patronos que habremos de venerar. Pero al Alosno hay que volver cada año en este día, porque Alosno es San Juan Bautista.

VIVA SAN JUAN BAUTISTA
VIVA EL PUEBLO DEL ALOSNO
VIVAN LOS CASCABELEROS
QUE VIVA SAN JUAN BAUTISTA. HE DICHO.